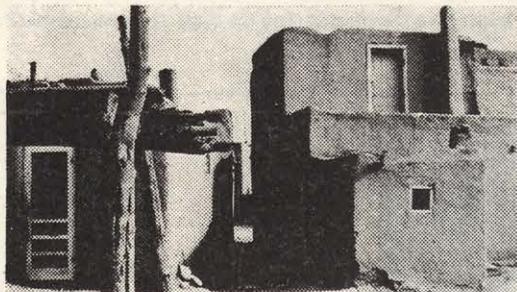
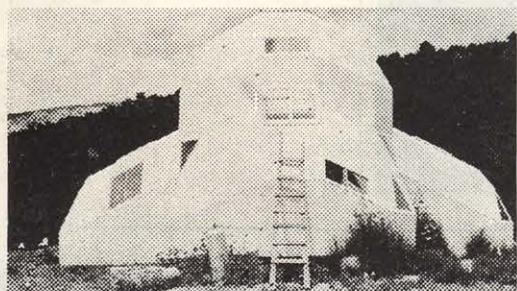


EDITORIAL



HACIA

UN



HABITAT

EVOLUTIVO



Un ideal de liberación espacial parece desprenderse de las primeras lecturas que reseña el movimiento moderno, del cubismo al organicismo y sus correlativas secuencias, futuristas o funcionalistas parecían ofrecer una intencionalidad muy concreta; la "apertura del espacio". La percepción visual significó una evolución importante en el campo teórico del arquitecto, posteriormente la simulación visual permitía justificar que los espacios más pequeños podrían parecer más grandes, a medida que las técnicas perceptivas se ampliaban, disminuía el espacio habitable.

La métrica razonada de los módulos, intentaba justificar en parte la promiscuidad de los espacios y el espíritu normativo predicaba, con toda clase de justificaciones, la mediocridad espacial, reducir el espacio para poder justificar la cantidad de espacios a utilizar. Las propuestas venían conformadas por las ideologías al uso, la "política habitacional" nada o muy poco tiene que ver con el diseño espacial de una vivienda. Los arquitectos subsidiarios de los esquemas políticos y económicos o afiliados a divagaciones ideológicas, han marginado, durante bastante tiempo, el análisis teórico, el campo de hipótesis de nuevas propuestas, en definitiva el proceso evolutivo del habitat.

Si la apertura del espacio generó en el campo de la vivienda una "promiscuidad camouflada", alguna de las alternativas más recientes proponen la "movilidad" como panacea sin límites. Primero fue el barco, el gran trasatlántico autosuficiente en usos y funciones el que permitiría anclar en inmensos "bloques-dormitorios" a los proletariados cualificados de las progresivas metrópolis. Ahora se nos anuncia por los nuevos expertos el descubrimiento del automóvil, donde el espacio habitable queda reducido a la mínima ocupación, extraña y ambigua simetría, en el que el habitar del hombre queda reducido. La movilidad como estrategia del nuevo habitat, juegos o sueños fantásticos de arquitectos con almas de frustrados ingenieros, que se adscriben rápidos a las tecnocráticas proclamas, que hacen del espacio habitacional del hombre un impresionante campo de inversiones, eliminando, una vez más, al espacio de sus dimensiones más generosas, y de entre ellas, aquella dimensión que hace del espacio una magnitud de libertad.

Presentamos en este número, una recopilación del material que disponíamos en nuestra redacción sobre este tema siempre urgente de la VIVIENDA, intentando presentar unas imágenes de diseño habitacional, que ofrecen unas hipótesis alternativas, escalonadas en programa, función y uso, inscritas en una demanda universal y urgente y sobre unos supuestos de viabilidad, que hacen del hecho arquitectónico un aspecto secundario."La coherencia arquitectónica está en ofrecer alternativas a los problemas en procesos graduales sin la imagen de la obra acabada y sin la pretensión de hacer de la arquitectura una función globalizadora, pero también sin excluir al hecho arquitectónico, de lo que puede ofrecer de organizador de la realidad siempre conflictiva, que significa el vivir de los hombres y de la relación natural del hombre con su medio."

En otro apartado se abordan las implicaciones económicas que condicionan y acosan el "habitat humano", desde niveles próximos a teorías de economía general, vectores siempre importantes para poder comprender el fenómeno de la patología habitacional de nuestra época. La vivienda especulativa es, en nuestros días, un hecho habitual y casi consuetudinario en el tráfico legal de la vivienda, como producto a comercializar; sus premisas básicas entran de lleno en la dinámica de mercado, estandarizar es la respuesta que el diseño más moralizador se apresta a ofrecer, frente a la incapacidad que ha demostrado el funcionalismo como método.

Dos apartados específicos de ámbito español abordan, desde un análisis del campo legal y desde un desarrollo de técnicas constructivas, algunos de los aspectos que enunciamos anteriormente; con estos trabajos intentamos ofrecer unas acotaciones diversas y divergentes en sus contenidos del problema de la habitación humana. La vivienda y su problemática respuesta pasa a configurar un medio habitable que cada día reclama con más urgencia una acción conjunta y una interacción de fuerzas dispuestas a formalizar una gestión común. Al arquitecto, desbordado por las fuerzas económicas y técnicas, pocas alternativas le quedan, al urbanista subsidiario de la jurisdicción económica o política, es un legalizador del degradado ambiente urbano, el usuario apenas si tiene opción a proclamar sus necesidades, el político simula su grado de incapacidad ante el problema y de toda esta incongruencia el factor lucro, se apodera del medio, usurpa sus usos y mediatisa sus funciones, tres fuerzas que, con bastante decisión, alteran la relación natural de los hombres, sólo una conciencia crítica y evolutiva de otra forma de habitar, nos permitirá la alternativa.

